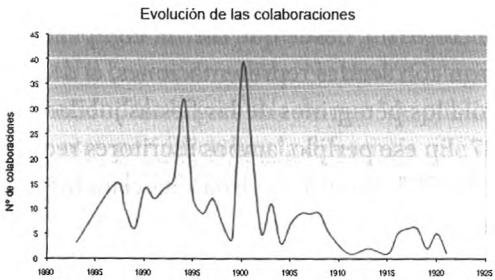
Cuando una colaboradora escribe al director: Emilia Pardo Bazán en *El Imparcial* (1883-1921)

DOLORES THION SORIANO-MOLLÁ
Université de Pau et des Pays de l'Adour

A lo largo de la trayectoria de Emilia Pardo Bazán, numerosas fueron las cabeceras regionales, nacionales y extranjeras que albergaron su firma y difundieron sus creaciones. Entre las primeras sobresalió *El Imparcial* (1867-1933), como empresa moderna y ambiciosa que supo aliar y a la vez separar periodismo y literatura. Se iniciaba este proceso, cuando Eduardo Gasset fundó "el más famoso y rico de los suplementos literarios de todos los tiempos", según pronosticaba en su presentación *El Imparcial* en 1874. No fueron erradas aquellas expectativas ya que en breve tiempo, "aparecer en Los Lunes era sentar plaza de literato al que había que tener en cuenta o cultivar el renombre adquirido y la fama ya reconocida" (Timoteo Álvarez, 1989: 23-24). "Para mí es cuestión de honra literaria que *Los Lunes* de *El Imparcial* sean buenos" declaraba José Ortega Munilla en 1879 (Nuez y Schraibman, 1967: 188), al ser nombrado director de *Los Lunes* —del diario lo sería en 1900[9]—. Por ello, puso todo su empeño en recabar las mejores y más

9. Hasta 1888 y el periódico estaba bajo la dirección de Andrés Mellado y le sucedió Enrique Hernández, en 1989 ocupó el cargo Rafael Gasset secundado por José Ortega Munilla y Manuel Troyano. José Ortega dirigió *El Imparcial* de 1900 hasta 1906, desde entonces hasta 1915 lo ocupó Luis López Ballesteros y desde 1916 Félix de Lorenzo.

sus periodistas y colaboradores para que recogiesen noticias en todos los puntos de la geografía española, incluso los más aislados, para romper el centralismo de la prensa madrileña y la amenaza que ya entonces suponía su intenso crecimiento en Barcelona. Doña Emilia, excelente viajera, participó en esa proyección nacional que el periódico ambicionaba a través de sus numerosas crónicas de viaje[14].



En los treinta y tres años efectivos de colaboración en *El Imparcial y El Lunes,* de Emilia Pardo Bazán en un periodo de treinta y ocho años (1883- 1921), hemos podido contabilizar un total de 321 colaboraciones de periodicidad distinta según refleja el gráfico adjunto. La presencia de la escritora en las páginas de *El Imparcial* fue muy desigual, debido a una conjunción de factores personales y a la evolución de la empresa. Tras una aparición esporádica en el *Lunes* 1883, como ya se ha observado, la escritora no volvió a publicar en *El Imparcial* o su suplemento hasta 1887. Este espacio periódico se convirtió en el principal soporte de sus colaboraciones más ancladas en las movedizas fronteras entre literatura y periodismo. Según rememoraba Doña Emilia:

> *Los Lunes* surgieron como una Minerva armada de todas armas y se apoderaron del público, cogiéndole la acción sin dejarle respirar. En ellos la literatura plantó su tienda y se defendió al amparo de la popularidad fulminante de la nueva hoja. Yo, gayamente, reñí en ella no pocas batallas. Las de "La cuestión palpitante" habían pertenecido a *La Época;* pero ya desde entonces *El Imparcial*

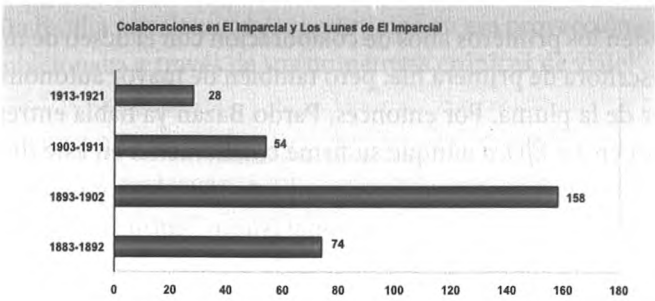
14. Tardíamente, los itinerarios vitales de Doña Emilia y Ortega Munilla se volvieron a entrecruzar en relación causal en 1916. La Junta para Ampliación de Estudios propuso como candidatos para dar a conocer el movimiento intelectual y científico en Argentina a Unamuno, Rodríguez Marín y Pardo Bazán por la nombradía que en aquel país habían alcanzado sus firmas a través de la prensa. Ante la negativa de estos primeros electos, fueron los Ortega, padre e hijo quienes aceptaron tal representación (Ortega Spottorno, 2003: 433).

> sirvió de tribuna. Viajes, polémicas, cuentos, estudios críticos todo lo escancié en la copa de *Los Lunes* ofrecida a la sed de tantos miles de lectores....("Medio Siglo", *El Imparcial*, 16-3-1917)

Coinciden los primeros años de colaboración con el deseo de mayor popularidad como escritora de primera fila, pero también de mayor autonomía personal y deseo de vivir de la pluma. Por entonces, Pardo Bazán ya había entregado algunas colaboraciones en *La Época* aunque su firme colaboración en este diario, en *El Liberal* y *La España Moderna* no se efectuaría hasta 1889, les siguieron *La Ilustración Artística*, *El Heraldo* y su revista unipersonal *Nuevo Teatro Crítico* en 1891. Pese al aumento de cabeceras, las colaboraciones de la escritora y su firma en *Los Lunes* o su diario permanecieron constantes, entre diez o quince anuales, sin criterios fijos de mensualidad. El descenso que se observa en la curva corresponde a 1891 se debe a la salida de su revista y el fuerte incremento de 1894 a su campaña "La nueva cuestión palpitante". El segundo intervalo que hemos acotado representa un periodo de altibajos al ritmo de sus viajes y otras causas personales de índole crematística con nueve colaboraciones en 1896, siete en 1898 y una interrupción de octubre a marzo den 1899 (a excepción del habitual cuento Navideño). En 1896 la producción libresca y periódica original de Doña Emilia, disminuyó considerablemente[15] en *Los Lunes* siguiendo la misma tónica de los demás diarios, salvo en *La Ilustración Artística*, en donde siempre mantuvo un ritmo constante de producción. A las colaboraciones en este último periódico se sumaban las esporádicas en *El Liberal*, *La Época* y *El Imparcial* en alternancia. Estos periódicos habían acusado una importante recesión económica tras la derrota de 1898, debido a la subida del precio de papel, la pérdida de suscripciones y bajada de las tiradas. En 1899, las colaboraciones de la escritora se reducen a cuatro a causa de sus constantes viajes. Tal situación es salvada rápidamente en los años siguientes, durante el proceso de recuperación del periódico y antes de encomendársele en 1900 la primera de sus "Campañas"; es decir, las series de colaboraciones fruto de sus misiones como enviada especial. Los cuentos y las crónicas de viaje publicados entre 1900-1901 representan el momento álgido de la curva con sesenta y un textos de Doña Emilia, prácticamente la totalidad en *Los Lunes*. Lo que produjo en dos años en la tribuna nunca llegó a alcanzar semejantes cotas, incluso en los intervalos latos como hemos representado en el se-

15. En 1896 finalizaron las obras de La Torre de Meirás, la escritora publicó tres antologías: *Arco-Iris, Hombres y mujeres de antaño* y *Vida contemporánea*. En estas fechas también se consagra al Teatro.

gundo gráfico. A partir de entonces el ritmo de sus colaboraciones fue discontinuo y fragmentario.



El renombre alcanzado como periodista le permitió sin dificultades incorporarse en nuevas cabecera, en particular, *La Lectura*, *Blanco y Negro* y *Madrid*, en 1901, y dos años después *ABC*, el cual le había quitado gran cantidad de lectores a *El Imparcial* en menos de un año. Si cuantitativamente las colaboraciones se fueron manteniendo con cuentos durante el mandato de Ortega Munilla (con un promedio de nueve textos al año hasta 1906) y al principio del mandato de López Ballesteros, desde que *El Imparcial* formó parte del célebre Trust en 1906, El *Lunes* había empezado a salir con creciente irregularidad encaminándose lentamente hacia su ocaso. Paralelamente, se cuantifica el volumen decreciente de las contribuciones de la escritora en unos mínimos poco significativos desde que su firma cruzó las orillas del Atlántico y empezó darse a conocer en *La Nación* (1908) y *El Diario de la Marina* (1909). Salvo un parcial aumento en 1916-1917, cuando el periódico volvió a las manos de la familia Gasset, se puede afirmar que la escritora careció cuantitativamente de representatividad en *El Imparcial* y su suplemento. Con el paso de los años la tribuna había ido perdiendo su carisma y sus cuotas de lectores, entrando en un lento pero progresivo proceso de decadencia conforme avanzaba el siglo. Doña Emilia era consciente del poco impacto que tenía *El Lunes* frente a las páginas culturales de periódicos como *El Sol* o *España* y su firma limitada aceptación entre los jóvenes escritores (Gabriel Alomar, Luis Bello, Pérez de Ayala...) que habían acaparado sus columnas.

Como desarrollaremos a continuación, esa trayectoria esquejada, las relaciones epistolares mantenidas con los directores de *El Imparcial* y el sesgo y factura de sus colaboraciones acreditan la clarividencia con la que Doña Emilia enjuiciaba el periodismo moderno, su naturaleza, su funcionalidad y las relaciones que éste

podía mantener tanto con la literatura, en particular, en las páginas de un suplemento especializado como *El Lunes*, como con ella misma, en calidad de personaje público, de escritora y lectora. Destaquemos, ante todo, la capacidad de adaptación de la escritora a la comunicación periodística, lo cual, favoreció su penetración en los nuevos derroteros del periodismo moderno, así como la diversificación de su producción en los fronterizos y permeables márgenes entre literatura y periodismo propios del último tercio del siglo XIX. De hecho, por su implicación y la factura de sus contribuciones, Pardo Bazán contribuyó a crear un canon periodístico en el que literatura, merced a sus componentes lingüísticos y estéticos, se aferraba como parte inherente de las funciones de información (en sus crónicas y críticas) pero sobre todo —educación, opinión y distracción (merced a los anteriores, pero en especial al cuento), aliando contenidos y formas, la impresión a la reflexión, la creatividad a la documentación, la supuesta espontaneidad al concienzudo trabajo formal. Para el cumplimiento de tales objetivos en el ejercicio periodístico, Doña Emilia apostaba por la mujer, como nueva profesional en la que ella se proyectaba y en quien discernía naturales condiciones por ser:

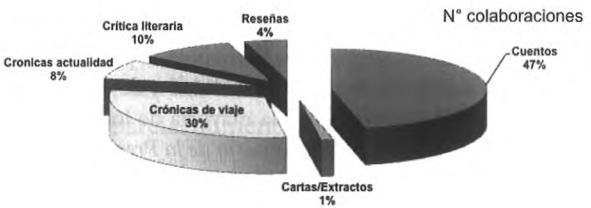
> Pronta y sagaz en ver o adivinar lo que no se ve: fina observadora del detalle menudo y del matiz imperceptible que presta a cada objeto su atractivo y su significación; vibrante para sentir, y fácil y rápida en expresar el sentimiento; concienzuda y exacta para el desempeño de la diaria tarea; fresca de imaginación y bien penetrada del criterio más corriente en la sociedad; compasiva y tierna ante la desgracia; apegada a lo corriente y con un sentido de la realidad que la aleja de las abstracciones, y la adhiere a la tierra y la coloca en el momento presente, por decirlo así, la mujer sirve divinamente para ese oficio literario, que consiste en recibir impresiones de la actualidad y devolverlas sin tardanza en forma agradable, clara y simpática, a la mayoría de los lectores ("La mujer periodista", *El Mundo de los Periódicos: Anuario de la Prensa Española y Estados Hispanoamericanos* [¿1897?]: 1520-1522).

La visión que Pardo Bazán ofrecía de la función periodística y del perfil del periodista se asemejan en algunos rasgos a la plasmación del tópico horaciano, en la medida en que la prensa, para la escritora, tenía como esencial misión captar la realidad inmediata para divulgarla, lograr convencer y educar cautivando la razón y los afectos, es decir, deleitando. Esto le permitía autojustificarse y conjugar su personal faceta de esteta con la que, como periodista, supuestamente le correspondía, es decir, embajadora de la civilización moderna. La leve puya que en este juego de fuerzas afloraba no desdibujó sin embargo su visión del periodista contemporáneo, no sin cierta ironía, como agente y mediador en la comunicación de masas, porque como "yo le digo al artista que se subleva dentro de mí alma" ("En Portugal", *Los*

Lunes de El Imparcial, 17-10-198), declaraba la escritora: "Los recuerdos y la belleza pura son patrimonio de pocos... Se necesitan ahora muchas fábricas, mucha actividad, mucho trabajo, mucha vida moderna... A saludar esas máquinas; tienen razón..." ("En Portugal", *Los Lunes de El Imparcial*, 17-10-1987)[16].

A pesar del carácter primordial que otorgaba al concepto de actualidad y ante la capacidad del periodista para convertir un evento en noticia, la escritora valoró la difusión de los acontecimientos culturales en la prensa, para lo cual, tomaba como modelo a seguir a *El Imparcial* por el espacio que concedió a la Exposición de Bellas Artes de 1901, "porque representa un adelanto en las costumbres periodísticas, sino porque (pues la prensa no sueles hacer estas cosas a humo de pajas) que el público se va interesando en algo diferente de la cogida del diestro Brutadillo" ("Pinceladas", *La Ilustración Artística*, 13-5-1901: 314).

Otros rasgos de la comunicación periodística que la escritora justipreció fueron la variedad y amenidad. Por ello, en sus primeros años de colaboración multiplicó los contenidos y su hechura textual para atender a su público burgués conservador y mantener sus propias distancias respecto de las campañas políticas del periódico[17]. Por consiguiente, en el marco dominante del suplemento *Los Lunes*, los géneros periodísticos predilectos de Doña Emilia fueron aquellos más íntimamente relacionados con la literatura, aunque tampoco faltaron los diálogos y crónicas de corte regeneracionista, las impresiones, apuntes y diálogos.

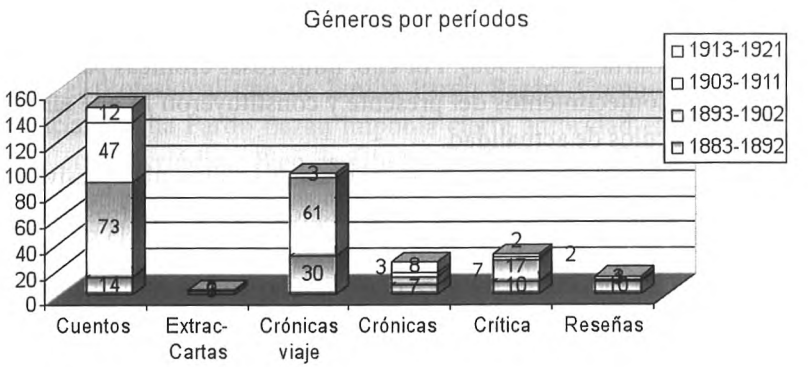


En la síntesis que ofrece el gráfico, cuyas cifras presentan algunas diferencias a las propuestas por Cecilio Alonso al contabilizar tanto el diario como *Los Lunes*, los géneros que con mayor alternancia cultivó fueron los que mayor libertad creativa le proporcionaban, el cuento (146), la crónica (119), la crítica (32) y la reseña

16. Dio noticia del Quinto Congreso Internacional de la prensa celebrado en Portugal en 1898 con tono irónico oponía el progreso al patrimonio artístico, las actitudes de los congresistas más receptivos al progreso de las fábricas que al arte.

17. Antes de finales de siglo anticanovista y después voluntariamente distanciada de las cuestiones sociales más comprometidas, es decir, la cuestión social, la obrera y los movimientos nacionalistas.

(13), aun plegándose a las estipuladas dos columnas[18]. La evolución de *Los Lunes* y la trayectoria de Emilia Pardo Bazán determinaron la preeminencia de las crónicas en una primera etapa (1887-1892), de alternancia de géneros (1893-1901), la concentración en torno a la creación cuentística fundamentalmente entre 1902 y 1911, antes de volver a imponer el criterio de variedad genérica. Entre ellos se fueron intercalando la crítica y las reseñas a lo largo de su trayectoria.



Cuantitativamente, la predilección de un género favorece en cierto modo su imposición como modelo de comunicación periodística. Por ello, y aun sin atender otras tribunas, podemos afirmar que Emilia Pardo Bazán contribuyó a consolidar tanto los diferentes géneros que el gráfico recoge, declinados en un rico abanico de variantes prácticamente inclasificables. Así, por ejemplo, de la crónica enriqueció el subgénero de viajes y de actualidad. En ambas, desde perspectivas en diferente grado distanciadoras, con desplazamiento o no, cabían semejantes contenidos: acontecimientos culturales, eventos de la vida cotidiana, temas candentes de la sociedad, de la política, de la ciencia, del patrimonio y de la producción artística. Estos frescos de la época fueron desfilando por las páginas, ya que la curiosidad de la periodista era como bien se sabe insaciable. Porque a su juicio, lo importante de su función de cronista era el relato de impresiones, sobre todo cuando se encontraba en París, ya que:

> es tanto y tan bueno lo que aquí hay que ver y contar, que yo ruego á Vds., si mi campaña en ese periódico no ha cansado al público, me permitan enviarles todavía una docena de artículos más, que lo redondeen.

18. Según declaraba la escritora en carta el 9 de julio de 1893: "Yo suelo cobrar a las Revistas, no a los editores, 25 pesetas por cada 10 cuartillas, reservándome el derecho de reimprimir después en libro" (Torres, 1977: 387)

> No he hablado aun de Guerra y Marina, ni de la pintura, ni de las joyas. Creo que esos artículos no serán indiferentes y entretendrán á los lectores (Carta, 20-9-1900).

Sin embargo, como excelente cronista, fundamentó sus impresiones con documentación bibliográfica para ir más allá del entretenimiento y asumir las funciones informativas y educativas propias de la prensa moderna. Apuntemos que la crónica, por su carácter menos inmediato y factual, permitía suplir el vacío de noticias propio de los periodos estivales, "mes en que la política duerme y las noticias escasean" (Carta, 24-7-1900). Por ello, numerosas crónicas pardobazanianas versaron sobre acontecimientos del presente y constituyeron lo que ella asimismo denominaba artículos de actualidad.

Doña Emilia hacía uso de su habitual gracia y la libertad expresiva que dicho género permite con sencillez y llaneza, mezclando tonos, registros y niveles para lograr un estilo ante todo claro y atractivo para una mayoría de los lectores. Asentó en su trayectoria un modelo de retórica personal, variada y multiforme, rompiendo con la tradición ensayística y toda lógica esclerotizada, a imagen de los medios de los que dispuso para la composición, "peregrinando hacia Roma, en las mesas de las estaciones, en un cuarto de fonda que apenas ocupábamos minutos, garrapateaba para *Los Lunes* páginas de Mi Romería, lanzadas al correo sin corregirlas, en su frescura toda" ("Medio Siglo", *El Imparcial*, 16-3-1917). No fueron todos sus textos concebidos a vuelapluma, puesto que la escritora nunca eludió el texto esmerado, como el que inmortalizó en sus libros y antología, según notificaba en carta a Galdós:

> ayer no me fue posible escribir a V, porque Ortega Munilla me pidió con la urgencia de costumbre un artículo, que publicará con la pesadez habitual: yo quería que estas letras (¿no se dice así?) fuesen redactadas tranquilamente y sin el gobio de atender a otros quehaceres menos gratos; hoy es domingo, llueve, nada me apremia; puedo escribir a mi gusto"(Pattison, 1975).

De ello estaba convencido Ortega, a quien gustaba el estilo ajustado de la escritora, y en especial, el estilo novelesco de sus cuentos; "gallardo sin culteranismo, fácil, sin trivialidad, castizo sin arcaísmos ni vejeces, animado sin someterse al descoyuntamiento de la metáfora"[19]. Tanto en unos géneros como en otros, informando, polemizando, entreteniendo, emocionando o sugestionando, la periodista

19. Últimamente he leído un cuento de usted en la *Revista Ibérica* que me ha conmovido... Más bien me ha horrorizado. ¡Qué punzante verdad, señora mía! (...) Todo ello es inimitable, grandioso de sencillez y profundidad. Una pregunta me hago leyéndola a V. ¿Dónde ha aprendido esta ilustre mujer tanta verdad del alma? (Carta de José Ortega Munilla a Emilia Pardo Bazán del 11 de mayo de 1883, Freire, 1991: 122-123).

enjuició con bastante libertad, pero siempre con las precauciones que la elaboración de su imagen pública le permitía. Sin grandes extremismos, pero desenvuelta e independiente, fue expresando sus opiniones personales en cuestiones a la sazón tan polémicas como el crimen de Higinia Balaguer, la pena de muerte o el feminismo; fue participando en campañas solidarias, como la de desagravio a favor del científico a Isaac Peral y abordando temas desde perspectiva críticas como Galicia, el regeneracionismo o sobre otros intereses personales como la crítica a Pereda, el genio y misticismo, la grafología, la moda, por mencionar algunos.

La administración de sus colaboraciones periodísticas es otra de las facetas que revelan el profesionalismo de Emilia Pardo Bazán. Como documenta la correspondencia, Emilia Pardo Bazán imponía cierta autoridad en la gestión de su producción en el periódico. Bien es sabido que José Ortega Munilla, generoso y complaciente, se plegó en muchas ocasiones a la voluntad y caprichos de sus colaboradores. En el caso de Emilia Pardo Bazán no fue siempre así. Aunque Ortega siempre observase especial deferencia hacia ella, en el ejercicio de su cargo se guió, al decir de su hijo Manuel, por su "*extremo celo y su entusiasmo por el oficio que, hay que decirlo, rayaba con frecuencia en la exageración*" (Ortega, 156: 172). Cuando la escritora intentó dar un sesgo vivo a sus campañas, cuando intentó diversificar sus temas y géneros o el número de colaboraciones de "*manera que resulte lucida la campaña, siquiera mas 15 ó 20 crónicas*" (Carta, 24-7-1900) sus contribuciones alternaron a ritmos más apretados entre el diario, los de temática más social y de actualidad más efímera como "La mujer española en la exposición de Chicago" (8-2-1893), o con objetivos de denuncia como "El labrador y el jornalero de Galicia" "La crisis en Galicia", en 1887, mientras que en el suplemento solían aparecer sus impresiones de viaje a través de las tierras gallegas (la mayoría recogidas en 1888 en *De mi tierra* o *Mi romería)* en función del número de crónicas contratadas o de la cantidad de originales de los que disponía el periódico. Para la escritora, era importante la significación e influencia de una campaña, efectos que se lograban, a su entender, merced a criterios de presencia continua, repetición rítmica y cierta omnipresencia tanto en el diario como en sus suplemento. Tal vez dichos criterios de divulgación redundaran en parte en el éxito de sus artículos sobre la Exposición de París, por lo que en 1901 quiso proseguir en la misma línea, si bien no lo había acordado en sus negociaciones previas con Ortega: "Insisto hoy, con pocas esperanzas de lograr lo que aun podría hacerse, que sería publicar uno el Lunes y otro el Jueves, por ejemplo, é imprimirles así algo de vida", según explicitaba Emilia Pardo Bazán en su misiva, ya que dada "la índole de esos artículos, yo supuse que publicarían Vds. dos por semana, en el cuerpo del periódico" (Carta, 31-8-1901). No sólo fueron los beneficios materiales, sino también la novedad con la que quería presentar el socia-

lismo belga de la Gilde y las soluciones del catolicismo social Mercier dado que ella los consideraba como soluciones viables para incitar la evolución de religiosidad y de la cuestión social en España. Ella lo sabía, al concentrar su publicación en "*Los Lunes* les quita interés y esta campaña que podría haber sido bonita, se ha desgraciado" (Carta, 31-8-1901), además porque sabía que aquel suplemento, entrado el siglo, empezaba a perder su carismático capacidad de influencia y seducción. Era consciente que esas colaboraciones, por versar sobre asuntos allende los Pirineos, no eran mayoritarias. Así lo significaba a su amiga Blanca de los Ríos, sus crónicas sobre "La Europa Católica" eran "o mucho me engaño y ojalá me engañe- voz del que clama en el desierto... En fin, siempre sirve de desahogo y hay cuatro o seis personas que se interesan" (Carta inédita). A pesar de la contrariedad que le producía "haber tenido tan mala suerte con el periódico que más me interesa" (Carta, 31-8-1901), no logró convencer a Ortega. Sus crónicas, y en particular las de viaje, desaparecieron prácticamente del periódico y encontraron nuevas tribunas en otras cabeceras. Desde entonces, el cuento por encargo se hizo prácticamente omnipresente entre sus colaboraciones con la empresa. Sin embargo hay que reconocer que la cercanía y el contacto con el público lector, el reflejo de su realidad inmediata y el protagonismo que la cobertura local y regionalista desarrollada por Ortega Munilla, habían otorgado a Doña Emilia cierta popularidad. "Es la de *El Imparcial*", se solazaba al volver la vista atrás en 1917, mientras recordaba sus crónicas sobre recónditos parajes españoles, en los que "mi alma de exploradora romántica se asomaba a *Los Lunes*, donde se reflejaba: como en un espejo" al satisfacer los deseos de las gentes que depositaban en ella plena confianza en los momentos trágicos, "Festejaban, celebraban en mí las victorias del periódico que abría ancha liza a la literatura. Sabían que yo hablaría en él de Villalar, de su tragedia, en un *Lunes* ("Medio Siglo", *El Imparcial*, 16-3-1917). Se retrataba Doña Emilia, en consecuencia, ofreciendo un carácter moderno como periodista, agente social, cómplice y solidario. Por ello, utilizó la tribuna como plataforma de difusión y su creación con proyección social y no faltaron las solicitudes al director "de caridad, y de caridad para Galicia, tengo la pretensión de que no sólo lo publiquen Vds. sino que lo paguen, y el importe será para la Casa de Salud de La Coruña" (Carta, sf)

Por otra parte, Emilia Pardo Bazán, consciente de lo que su figura aportaba al periódico, veló por el respeto de su firma y de la premura con que atendía la más rabiosa actualidad. Entre las reclamaciones formuladas a Ortega, destaca su vehemente lucha por el respeto de los originales encargados y que por circunstancias desconocidas no llegaron a ver la luz en debidota fecha prevista. Si se retrasaba un texto u otro periodista había tratado su tema, exigía que se especificase "la fecha en que yo lo escribí, para que se entere el público de que no iba fiambre" (Carta,

7-8-1889). Se observa pues cómo el periodismo andaba por los artesanales derroteros de la amistad y confianza mutua en el compromiso de palabra. De hecho, las contribuciones parecían proceder por encargo del periódico y los envíos por iniciativa de la escritora. Las campañas, la cantidad de contribuciones, modalidades de publicación y percepciones eran acuerdos tácitos entre Ortega y Doña Emilia. No obstante, ella negociaba exclusivas para la obtención de todas garantías con precaución, haciendo que se le reconociese oficialmente como "enviado extraordinario" bajo inocentes argucias: "Para que se la pueda reservar completamente y no necesite acudir á llevar la representación de ningún diario de Madrid, ni siquiera nominalmente" (Carta, 24-7-1900). Por consiguiente, asistimos a los primeros atisbos de profesionalización, con el reconocimiento moral y económico que ello conlleva, por ejemplo, respecto de las reclamaciones consignadas por la escritora en diferentes circunstancias, cuando se concede primacía a otro periodista o se deja inédito un trabajo, y por lo tanto impagado:

> Yo estaría en mi estricto derecho si reclamase al *Imparcial* el precio del artículo que me hizo escribir para no darle cabida. No he ido á ofrecerlo; se me ha pedido; me lo ha pedido V. persona autorizada para ello, y por consiguiente no he pecado de oficiosa al enviarlo y tenía motivo para suponer que no sufriría la suerte que ha corrido. Creo que mi firma valga tanto como la del Sr. Lafuente, lo cual no me parece ninguna exorbitante pretensión; y si por cualquier causa no les convenía a Vds. el artículo, con haberlo dicho á tiempo, á vuelta de correo, sin perder su actualidad yo le hubiera buscado salida acomodada. Repito que no encuentro explicación, que no me lastime, á este procedimiento, y que tengo motivo para decir que *El Imparcial* ha quedado pésimamente conmigo. (Carta, 7-8-1889).

Entre las facilidades prácticas que la prensa podía ofertar a la literatura, Emilia Pardo Bazán supo hacer uso eficaz de la primera como medio de comunicación de masas y rápida vía de difusión. A todas luces, lo solía utilizar como medio propagandístico y de divulgación de la producción libresca. "No olvide *El Imparcial* que cuento con que inserte un capítulo" recordaba la escritora refiriéndose a *La quimera,* o los volúmenes que ella prologaba, como ocurrió con *Montaña de Orense* de Juan Neira Cancela, con favores que rogaba cumplir por "bondadosa amistad" (Carta, 3-II-1903). Asimismo, la prensa contribuía a la creación de una opinión pública que podían afectar a la imagen personal. Desde el periódico, la escritora cuidaba su imagen pública, anticipaba ataques y polémicas como la sostenida con Clarín en 1897, según documentan las cartas de Ortega Munilla y corroboran las dirigidas a Lázaro Galdiano. La escritora en estos términos subrayaba:

Bibliografia

Alonso, Cecilio y Encarna Marín Pérez (2006): *Índices de Los Lunes de El Imparcial (1874-1933)*. Madrid: Biblioteca Nacional.

Cafarell Serra, Carmen (1989): *La labor periodística de José Ortega Munilla*. Madrid: Universidad Complutense, Tesis doctorales.

Dorado, Carlos (2006): *Emilia Pardo Bazán*. Madrid: Asociación de la Prensa Madrileña. http://institucional.apmadrid.es/ACM_Upload/267PIV4232006.pdf

El Mundo de los Periódicos [1897]: Anuario de la Prensa Española y Estados Hispanoamericanos: 1898-1899. Madrid.

Freire López, Ana M.ª (1991): *Cartas inéditas a Emilia Pardo Bazán (1878-1883)*. La Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa.

González Herrán, José Manuel, Cristina Patiño Eirín y Ermitas Penas Valera, eds. (2006): *Emilia Pardo Bazán: los cuentos*. A Coruña: Casa-Museo Emilia Pardo Bazán.

Nuez, Sebastián de la y José Schraibman (1967): *Cartas del Archivo de Galdós*. Madrid: Taurus Libros.

Oller, Narcís (1918, 1962): *Memòries literàries. Història dels meus llibres*. Barcelona: Aedos.

Ortega y Gasset, Manuel (1956): *El Imparcial. Biografía de un gran periódico español*. Zaragoza: Librería General.

Ortega y Spottorno, José, 2003: *Los Ortega*. Madrid: Santillana.

Pardo Bazán, Emilia (2005): *La vida contemporánea*. Madrid: Hemeroteca Municipal de Madrid,

Pattison, Walter (1975): "Two women in the life of Galdós". *Anales Galdosianos*, X: 23-31.

Sotelo, Marisa (2006):"Más noticias sobre el epistolario entre Emilia Pardo Bazán y Luis López Ballesteros, director de *El Imparcial* (1906-1915)". *La Tribuna*, 4: 203-213.

Thion Soriano-Mollá, Dolores (2003): *José Lázaro Galdiano y Emilia Pardo Bazán, de los lances de amor a la aventura cultural*. Madrid: Ollero y Ramos, Fundación Lázaro Galdiano.

Timoteo Álvarez, Jesús *et alii*. 1989: *Historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad (1900-1990)*. Barcelona: Ariel.

Torres, David (1977, 1978-1980): "Veinte cartas inéditas de Emilia Pardo Bazán a José Yxart (1883-1890)". *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, LIII: 383-409 y *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXXI: 93-95: 423-442.